



La pieza del mes

07/ 2017

RETRATO DE DON PEDRO SÁNCHEZ DE TAGLE. SANTILLANA DEL MAR

La familia Sánchez de Tagle, oriunda de la localidad cántabra de Tagle, se asentó a mediados del XVII en el campo de Revolgo, en Santillana del Mar. A partir de finales de esa centuria este linaje consiguió extender su influencia por el Nuevo Mundo, desde la ciudad de México hasta los principales centros comerciales de los virreinos de Nueva España (incluida Filipinas) y del Perú, lo que explica que a él pertenecieran alguno de los indianos más destacados de la región, como don Pedro Sánchez de Tagle, II marqués de Altamira.

Nacido en Santillana, en 1667, don Pedro llegó a México en 1687, llamado por su tío don Luis Sánchez de Tagle, I marqués de Altamira. Don Luis era un acaudalado comerciante de la capital mexicana que reclamó la presencia de su sobrino con la intención de enseñarle el oficio y de que contrajera matrimonio con su hija Luisa. Esto hizo posible que a la muerte de su tío, don Pedro, quien por aquel entonces ya tenía una cuantiosa fortuna personal obtenida a través del comercio con el Pacífico y del negocio de la plata, heredase el título nobiliario en calidad de consorte. Además de este marquesado, don Pedro Sánchez de Tagle obtuvo otros honores y títulos a lo largo de su vida, como los de sargento mayor, mariscal de campo, caballero de la Orden de Calatrava, gentilhomme de Su



Majestad, gobernador del Estado del Marquesado del Valle de Oaxaca, prior del Consulado y regidor perpetuo de la ciudad de Puebla, donde falleció en 1724, siendo enterrado en el convento de San Sebastián, de los carmelitas descalzos de Coayacán, actual ex convento del Ángel.

La relevancia que alcanzó este personaje justifica que exista un retrato suyo en el Museo Nacional de Historia de México, donde se señala que llegó procedente del convento de San Francisco de México. El profesor J.J. Polo rechaza esta afirmación basándose en la inscripción de la cartela del lienzo, donde se recuerda que don Pedro fue "bienhechor de este Convento. Yace en este sepulcro", en referencia al convento de San Sebastián, donde fue enterrado el finado y de donde este historiador asegura que procede el cuadro.

Este retrato es idéntico al que se conserva en la casona familiar de Santillana, con la única diferencia de que la inscripción que acompaña al lienzo mexicano es más extensa que la de la casona familiar, ya que en ella se hace mención expresa a la procedencia de don Pedro, además de a la fecha y lugar de enterramiento (*El Maestro de Campo, G(ene)ral de los Reales Egercitos D(o)n P(edr)o Sanchez de Tagle, Cavallero del Orden de Calatraua, Gentil hombre de boca de su M(a)gestad Marquez de Altamira, Regid(o)r de esta Ciudad y Governador Justicia M(aio)r y Administrador G(ene)ral del estado, y Marquessado del Valle. Fue natural de la mui noble Villa de Santillana cabeza de sus Asturias en las Montañas y Arzobispado de Burgos. Falleció año de 1724 de edad 61 años y meses fue singular devoto de Nuestra Religión y especial bienhechor de este Convento. Yace en este sepulcro y pide lo encomienden a Dios*). Por el contrario, en el cuadro de Santillana se omite, quizá por ser innecesario, la referencia



genealógica y al lugar de nacimiento: *El Señor Coronel y Maestro de Campo Don Pedro Sánchez de Tagle Cauallero del Áuito de Calatrava, Gentil hombre de voca de su M(a)gestad y Marquez de Altamira, Regid(o)r perpetuo de la Ciudad de Méx(i)co en Nueva España, Gov(ernad)or, Justicia M(aior) y Administrador Gen(era)l por su Mag(esta)d de los Estados y Marquezado de el Valle*. En el retrato mexicano los últimos datos, referidos al fallecimiento de don Pedro, aparecen en una letra de menor tamaño que, pese a todo, desborda el marco de la cartela, lo que evidencia que se añadieron con posterioridad.

El hecho de que estemos ante dos retratos idénticos, salvo en lo que a la inscripción de las cartelas se refiere, pone de manifiesto que el del convento de San Sebastián copia al que se envió a Santillana, que sería realizado en vida de don Pedro por alguno de los principales pintores coloniales. En este sentido cabe destacar que J. Romero Flores atribuyó el lienzo al pintor Francisco Martínez. Por su parte, B. Berndt y B. Mariscal consideran que estamos ante una obra de Juan Rodríguez Juárez (1675-1728), responsable del óleo de don Fernando de Alencastre Noroña y Silva (segundo duque de Linares (1661-1717) y virrey de Nueva España entre 1710-1716) para el convento de San Sebastián de México, el mismo en el que descansaron los restos de don Pedro Sánchez de Tagle. En opinión de J.J. Polo, es posible que don Pedro ideara la creación en el interior del convento de una galería de retratos de sus benefactores, en la que figurarían los retratos del virrey, de Francisco Fagoaga de Irigorri y el suyo propio.

Los lienzos que representan a don Pedro Sánchez de Tagle deben inscribirse en la larga nómina de retratos civiles que montañeses y vizcaínos se hicieron en Nueva España, como muestra de una élite interesada en pasar a la posteridad



como tal. Muchos de ellos eran remitidos posteriormente a los lugares de origen de los efigiados en la metrópoli con el fin de magnificar la posición adquirida en el Nuevo Mundo.

En todos ellos se suelen repetir unas mismas pautas: muestran el orgullo de origen, con la inclusión de referencias al lugar de nacimiento de los retratados; la obsesión genealógica, con presencia continuada de elementos heráldicos en los retratos, símbolo de hidalguía, de estatus y distinción; la presencia de una cartela (en forma de banda al pie o de forma oval a un lado) que recoge los méritos del efigiado, que se representará de pie, hasta la cadera o de busto, con un cortinaje al fondo, el escudo heráldico y una mesa donde reposarán diferentes elementos que hablan de su condición social o que son puramente decorativos: relojes, abanicos, libros, astrolabios, sombreros...

Todos estos elementos son apreciables en los retratos de don Pedro Sánchez de Tagle. En ambos el efigiado se muestra de cuerpo entero, ligeramente girado hacia el espectador. Su gesto es distante, como gustaba a la sociedad novohispana del momento, que rechazaba representarse en actitudes cotidianas, a diferencia de la europea. En el retrato novohispano del XVIII se impuso la rigidez propia del siglo anterior, dando cabida sólo a cierta gracia en el gesto de las manos que, como en este caso, sostienen, a derecha e izquierda, respectivamente, un bastón y un guante, además de portar, bajo el brazo izquierdo, un sombrero tricornio.

Don Pedro luce peluca blanca de cascada, de uso obligado en ceremonias, de tintes muy realistas; viste casaca aterciopelada, con ricos bordados en el frente



y en los puños. Por influjo francés, luce una corbata de chorrera de fino encaje que sobresale también bajo el puño. En todos los detalles destaca el oficio del pintor para reproducir la calidad de texturas y materiales, valores táctiles que también son perceptibles en las medias de seda bordadas, así como en los zapatos de estilo francés, con tacón y hebilla. Esa influencia de la moda francesa fue característica de los retratos del siglo XVIII, favoreciendo el enriquecimiento de los ropajes con encajes en puños y cuellos, brocados, pelucas...

La figura de don Pedro se yergue ante un fondo dominado por un cortinaje de profundos y acartonados pliegues; en una esquina se ve una mesa con un reloj encima y, sobre ellos, el escudo familiar. A los pies del efigiado se sitúa la cartela, antes analizada.

El retrato de don Pedro que hoy adorna la casona familiar de Santillana debió ser enviado desde México al tiempo que el de su esposa. Hasta el inventario de 1759 no se tienen noticias de la existencia de estos lienzos, que ese año fueron documentados junto a los de don Luis Sánchez de Tagle, I marqués de Altamira, y don Anselmo Sánchez de Tagle, obispo de Mechoacán. Todos ellos se encontraban situados en una alcoba contigua a la sala principal, junto con otros objetos de origen indiano que tampoco se citaban en el inventario anterior, de 1729.





BIBLIOGRAFÍA

BERNDT LEÓN y MARISCAL, B.: "Todo emana de su persona, a imagen del soberano: reflexiones a partir de un retrato del virrey duque de Linares", *Anales del Instituto de investigaciones estéticas*, 2011, vol. 33, nº 99, pp. 181-235.

GÓMEZ MARTÍNEZ, J.: "La época heroica de los Sánchez de Tagle. La forja de un mayorazgo indiano". En SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.): *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*. Santander, 2007, pp. 287-316.

GOYAS MEJÍA, R.: "Notas sobre la vida de Pedro Sánchez de Tagle", *EHN*, 45 (julio-diciembre 2011), pp. 47-80.

PÉREZ VEJO, T.: "Vizcaínos y montañeses: la representación de una elite en la Nueva España del siglo XVIII". En SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.): *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*. Santander, 2007, pp. 173-200.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Élites peninsulares en la América colonial: expresiones de poder y tornaviaje artístico", en GARCÍA NISTAL, J. (coord.): *Imagen y documento: materiales para conocer y construir una historia cultural*. León, 2014.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "La nación montañesa en la Nueva España: retratos de la sociedad colonial". En SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.): *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*. Santander, 2007, pp. 201-218.

POLO SÁNCHEZ, J.J.: "Representaciones de las élites urbanas en espacios funerarios: interacciones, coincidencias y circulación de modelos a ambos lados del Atlántico", en REY CASTELAO, G. y MANTECÓN MOVELLÁN, T.A.: *Identidades urbanas en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII)*. Santiago de Compostela, 2015, pp. 383-418.

ROMERO FLORES, J.: *Iconografía colonial*. México, 1940.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE CULTURA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Tomás Mantecón Movellán**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES': **Isabel Cofiño Fernández**, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria.

CAMPUS CULTURAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Teléfono.: 942 202001. e-mail: aulas.extension@unican.es

Dirección: Edificio Tres Torres, Torre C, Planta -2. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander



La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria que nació en 2009.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ha dado lugar a la edición de monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.